

Los gobiernos progresistas frente a sus desaciertos, el acoso imperial y la revancha de la Derecha en América Latina

Lic. Pável Alemán Benítez

Centro de Investigaciones de Política Internacional.

Resumen:

Los éxitos electorales de la derecha latinoamericana en el último año, unido al proceso de *impeachment* que depuso a la ex mandataria brasileña Dilma Rousseff, han vuelto a modificar el mapa de fuerzas gobernantes en la región. La presente ponencia analiza las causas más notables, que implican no solo el desgaste del ejercicio de gobierno unido a desaciertos políticos de las izquierdas gobernantes, o la acción externa de la reacción internacional. Se hace énfasis en la renovación del discurso y de las prácticas de la derecha latinoamericana, y en la construcción de un nuevo estereotipo de liderazgo que se distingue por ser mucho más joven y mediático, universitario, con experiencia en gestión empresarial. También en las nuevas articulaciones políticas que incluyen más allá de los partidos políticos a *think tanks* conservadores, ONG's, y grupos multimedias.

Palabras clave:

Latinoamérica, Estados Unidos, política, gobiernos, partidos, Izquierda, Derecha.

Abstract:

The electoral successes of the Latin American right in the last year, together with the process of impeachment that deposed the former Brazilian President Dilma Rousseff, have once again modified the map of the ruling forces in the region. This paper analyzes the most notable causes, which imply not only the

erosion of the exercise of government together with the political failures of the governing left, or the external action of the international reaction, led by the United States. Emphasis is placed on the renewal of the discourse and practices of the Latin American right, and on the construction of a new leadership stereotype that stands out for being much younger and media, university, with experience in business management. Also in the new political articulations that include political parties beyond conservative think tanks, NGOs, and multimedia groups.

Keywords:

Latin America, United States, politics, governments, parties, Left Wing, Right Wing.

La izquierda latinoamericana en el gobierno: el «tránsito pacífico» bajo acoso

Una cuestión redundante en nuestros debates contemporáneos es el tema de la hegemonía estadounidense.¹ La sobrestimación voluntarista de la nueva correlación de fuerzas en las relaciones hemisféricas, hizo creíble una impostura nada piadosa: «la política estadounidense ya no puede ser basada sobre la suposición de que Estados Unidos es el actor exterior más importante en América Latina. Si hubo una era de hegemonía de Estados Unidos en América Latina, se acabó».² Este error de apreciación adquiere un carácter estratégico, a la luz de los cambios políticos, tanto en la política doméstica de Estados Unidos como en el contexto político latinoamericano. Especialmente, porque en varios países el Estado-Nación latinoamericano, con proyectos desarrollistas, neodesarrollistas, nacionalistas y populares, sin ser antisistémico, se convirtió en un adversario para la expansión global del capitalismo de naturaleza neoliberal.

Los gobiernos de naturaleza diferente que habían surgido tras la primera victoria electoral de Hugo Chávez Frías, han sido desplazados a través de golpes militares, parlamentarios, judiciales o han sufrido costosos reveses en comicios legislativos o presidenciales. Puede revisarse

¹ ¿Cómo entenderla? ¿Está en declive? En relación con su papel protagónico en el liderazgo imperial, esa hegemonía habría que entenderla desde una perspectiva sistémica y de clase social, cuya diferencia esencial radica en la contradicción a su interior entre globalistas y estadocentristas.

² Council On Foreign Relations, 2012. Citado en: Jaime Preciado Coronado y Pablo Uc: «Un balance de la política estadounidense hacia América Latina; escenarios del proceso electoral presidencial de 2008», en: Jaime Preciado Coronado e Ignacio Medina Núñez (coord.): *Las Américas de cara al proceso electoral de los Estados Unidos 2008*, Elaleph.com, Buenos Aires, 2009, p. 58.

descriptivamente y en orden cronológico este proceso de reversión política con un sentido de autopsia, pero parece más útil analizar sus causas más notorias. Únase a las dificultades económicas propias de la crisis global y de *la devaluación de las materias primas*, la incapacidad para solventar diferencias políticas en alianzas, que a fuerza de pragmatismo a corto plazo, han generado una distorsión entre lo táctico y lo estratégico. *El adversario siempre estuvo al acecho de los errores propios del desgaste político que implica gobernar*, o de todo aquello que cuestionara la legitimidad de los gobiernos. Existen fuertes evidencias de que ese curso negativo de los acontecimientos fue además minuciosamente diseñado en líneas generales y aplicado considerando las peculiaridades de cada caso.

Cuando hablamos de los procesos que sin ser antisistémicos se convirtieron en un parte aguas en la política latinoamericana de inicios del siglo XXI, ubico sus orígenes en 1998, con la primera elección de Chávez. En mi criterio estos procesos visibilizaron la formación de nuevas fuerzas políticas y de alianzas,³ que eran expresión del conjunto de acumulaciones históricas de resistencias y luchas contra las exclusiones sociales. Fuerzas políticas que ante el descontento popular, por la aplicación de políticas neoliberales que destruían el tejido social, llegaron a convertirse en alternativa para formar gobierno.

En cada uno de estos Estados se dio a su vez una intencional modificación del marco jurídico que regulaba la relación con la propiedad y las modalidades de inversión foránea, en aquellos sectores con mayor impacto en la renta nacional. Es decir, la reestatización de sectores relacionados con la economía extractivista, energética y minera en primer orden, pero que también estaban vinculados con los proyectos de construcción, grandes proyectos por cierto, de infraestructura vial y productiva. En pocas palabras: el control de esos sectores de la economía era vital para generar las condiciones de posibilidad que hicieran viables económicamente las transformaciones políticas y sociales a las que se aspiraba con la elección de esos nuevos gobiernos latinoamericanos.

No pocos detractores tienen las políticas sociales desplegadas con diverso criterio en los procesos políticos latinoamericanos de inspiración popular iniciados con Chávez. Se les critica por generar clientelismo político, una lógica que ha estado presente en la política latinoamericana desde mucho antes. Pero lo obvio es que era una necesidad reducir y/o erradicar el empobrecimiento para cerrar la brecha social preexis-

³ Las alianzas implican determinado nivel de compromiso y concesiones dentro de las fuerzas políticas que participan.

tente, y en especial para hacer crecer el tamaño del mercado interno en términos de crecimiento del número de consumidores y de su capacidad de consumo. Entonces esas políticas asistencialistas tenían sentido, siquiera fuera solamente para mejorar las condiciones y calidad de vida de grandes mayorías preteridas.

El sentido común indica que las políticas asistenciales no necesariamente generan una conciencia política. Porque sí, mejoró la calidad de vida de mucha gente, pero no hubo una relación directa entre esa mejora de la calidad de vida y la transformación de su conciencia política. Entonces habrá que descubrir cómo modificar esto, como construir esa conciencia política diferente, tarea ardua en contextos donde no hay una ruptura antisistémica.

La gestión de estos gobiernos diferentes e inclusivos, donde se gobierna para todos, abarca períodos con duraciones muy diferentes. Pero no se puede olvidar que el ejercicio de gobierno por tiempo prolongado es en sí mismo fuente de desgaste político. Cuando se gobierna se cometen errores, a veces absurdos. Ello exige gobernar sin hacer uso de las «armas melladas» de la política tradicional, crear una ética y conciencia política nuevas.

La corrupción existe desde antaño, pero hay que demostrar eficacia y persistencia en el combate contra la corrupción, especialmente entre los funcionarios que militan en las filas de las fuerzas progresistas. A mi modo de ver implica esto control popular, un creciente control de los ciudadanos sobre el poder político. Si además del desgaste propio del ejercicio de gobierno se suman actos de corrupción de funcionarios públicos, en entornos donde la oposición (que no es toda de Derecha, por más que se asuma que su posicionamiento crítico puede resultar funcional a esta) controla medios masivos de comunicación, se crean las condiciones para deslegitimar a los nuevos gobiernos, para acosarlos mediáticamente, para utilizar las vías electorales y judiciales para removerlos. Se abre así la oportunidad para que la Derecha retorne al gobierno. O peor: para que la Derecha empuje a los gobiernos nacionalistas, progresistas y democráticos a hacer concesiones, a derechizarse para sostenerse en el gobierno. Y creo que nada peor puede suceder cuando la alternativa se desnaturaliza y termina conduciéndose y reproduciendo prácticas que transmiten un mensaje de desesperanza, de desestímulo, de que no es posible cambiar las cosas, de que no es posible superar el pasado. Por eso *gobernar desde la Izquierda tiene que ser un compromiso coherente con el pensar y el hacer político radicalmente diferente.*

Otro tema es el de las alianzas, el de los diálogos: con quién, para qué, es de naturaleza táctica o es estratégica. Para las fuerzas políticas que se autoproclaman de Izquierda, de las múltiples izquierdas, una lección del pasado es la de no resolver sus diferencias al interior o entre ellas mediante la descalificación o el trato peyorativo, que solo contribuyen al fraccionamiento y a facilitar los propósitos de la Derecha. Esto al parecer es una cosa que arrastra la Izquierda en sentido general y que, en particular en América Latina, tiene una historia larga y negra. Una historia que nos permite entender por qué se fragmentaron los partidos en América Latina y por qué aún subsiste una disputa muy fuerte entre movimientos sociales y partidos políticos. ¿Cómo pueden hacer frente común partidos o movimientos sociales desde la Izquierda con fuerzas políticas de Derecha para arrinconar gobiernos populares? No se puede perder el sentido de lo que es estratégico al punto de hacer el trabajo al adversario, de comenzar siendo de Izquierda y terminar corriéndose a la Derecha. Como tampoco es plausible que esa falta de visión estratégica de determinados movimientos sociales y fuerzas políticas que provienen de la Izquierda tengan como resultado el ataque descalificativo desde los gobiernos populares, porque ahí se cierra el círculo de rechazo mutuo y entonces la única ganadora es la Derecha, interesada en dividir para poder prevalecer.

Definitivamente, todos estos procesos neodesarrollistas y populistas —utilizo la expresión en un sentido positivo— están sometidos a acoso, y no es una coincidencia. El «pecado original» es ser nacionalistas en un contexto de capitalismo global, donde el nacionalismo periférico tiene una componente antiimperialista. Y aquí quiero reivindicar lo acertado en estos proyectos de recuperar el valor político de la historia nacional. Eso es algo que se había pasado por alto: reapropiarse de la Historia, reconstruir la Historia, reconstruir la memoria.

¿Y en América Latina qué sucedió a partir de 2009?

Ciertamente desde el 11-S de 2001, la implicación de Estados Unidos en Asia Central y Medio Oriente había sido tan aguda, en especial en el terreno militar, que América Latina pasó a ser una zona de prioridad secundaria de muy bajo perfil.⁴ Su financiamiento al Plan Colombia comenzó a

⁴ Mis colegas han debatido durante años si América Latina es o no una prioridad para la agenda de política exterior estadounidense. Los partidarios del no, parecieran convencidos de que la disminución de las inversiones o del comercio o la ausencia de una mayor presencia militar, son una

descender, fallaron sus intentos de deponer al finado presidente Hugo Chávez,⁵ no se concretó la negociación del ALCA (en términos de acuerdo multilateral), y una serie de gobiernos nacionalistas, populistas y antineoliberales, se establecieron en una rápida sucesión, creando un nuevo contexto político latinoamericano. Menciono el detalle porque esto es lo que encontró Obama cuando llegó al despacho oval de la Casa Blanca.

Cuando Obama accedió al gobierno tuvo que acudir en apenas tres meses a la primera de las Cumbres de las Américas donde recibió una comedia crítica regional por la ausencia de Cuba del ámbito político interamericano. Seis semanas después, de forma más intensa se repitió ese rechazo al aislamiento de Cuba, en la Cumbre de la OEA celebrada en Honduras, cuyo gobierno caería por un golpe cívico-militar antes de terminar ese mes.⁶ Y no pasaría mucho tiempo antes de que las tensiones subieran cuando se hizo público en agosto que existía un acuerdo de

muestra inequívoca de ello. Por mi parte hace años he sostenido que América Latina es el área natural de influencia geopolítica estadounidense desde Monroe, importante para reproducir y proyectar su poderío global, y donde han acumulado históricamente una inversión no sólo en términos económicos sino políticos y militares al menos durante un siglo. Esto implica que entonces en su entorno más cercano la inversión para mantener su estatus hegemónico tiende a ser mucho menor que en otras regiones distantes.

⁵ En vida el presidente venezolano fue sujeto de la ira y de los calificativos peyorativos de quienes incluso pertenecían al ámbito académico y diplomático estadounidense. Peter Hakim, director de Diálogo Interamericano le consideraba como «una fuerza peligrosa y negativa en los asuntos interamericanos, y un implacable y malicioso opositor de Estados Unidos.» Peter Hakim: «Obama y Latinoamérica: un decepcionante primer año». Ver: *Foreign Affairs Latinoamérica*, Volumen 10, Número 1, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México D.F., 2010, p. 5.

⁶ En días posteriores al golpe de Estado en Honduras, manéjé la hipótesis de que lo sucedido no era una excepcionalidad extemporánea que nos recordaba las décadas pasadas en la historia política de América Latina. En todo caso, parecía más una prueba de ensayo para modelar la actitud a seguir hacia gobiernos que desafiaran a las oligarquías nacionales, las instituciones financieras internacionales y al gobierno estadounidense. La deposición por la fuerza del gobierno de Manuel Zelaya, inauguró un ciclo de golpes de Estado diferente y multimodal en América Latina. Los motivos esgrimidos por la fuerza golpista era la protección de la Constitución, pero quizás la más poderosa de las razones reales, era el acercamiento progresivo a Venezuela tras la incorporación de Honduras a Petrocaribe (2007) y ALBA (2008). Es decir, el golpe en sí representaba debilitar a ALBA, desestimular el ingreso de nuevos miembros, y comenzar a aislar políticamente a Venezuela. Ver: Pável Alemán Benítez: «El golpe de Estado en Honduras: ¿excepción o prueba de ensayo?», *Panorama Mundial*, No.136, La Habana, 14 de julio de 2009.

La participación de las fuerzas armadas se trató de invisibilizar o incluso prescindir de ellas. El modus operandi descansa en la capacidad de las multimedias para generar un estado de opinión pública adversa, tratando de explotar algún hecho que atribuya la responsabilidad al gobierno, para promover a través de vías parlamentarias o judiciales la suplantación por otro gobierno. Así casi sucede en Ecuador en 2010, donde la frustrada rebelión de una unidad policial enmascaraba la activa participación de las fuerzas armadas cooperando con el cierre de fronteras o el control de los aeropuertos. Ese mismo año se produjo el juicio y deposición del presidente Fernando Lugo en Paraguay. Más recientemente y tras un largo proceso fue depuesta la presidenta Dilma Rousseff en

cooperación militar entre los gobiernos de Estados Unidos y Colombia para el uso de siete bases militares en ese país sudamericano por efectivos y contratistas privados estadounidenses, asunto discutido por UNASUR y silenciado posteriormente.⁷ Las bases involucradas en tan engorrosa cuestión adquieren cierta notoriedad a la luz de los acercamientos entre el gobierno del presidente Santos y la alianza militar noratlántica.

No solo se intervino para desplazar gobiernos, sino también para moldear elecciones como las presidenciales de El Salvador en marzo de 2009. Las comunicaciones de la Embajada de Estados Unidos en ese país centroamericano con la Secretaria de Estado Hillary Clinton, reveladas por Wikileaks no dejan dudas al respecto. Primero se intentó desacreditar una posible victoria del FMLN, a partir de las probables consecuencias económicas negativas que tendría para el país si un partido que simpatizaba con Cuba y Chávez accedía al gobierno. Se apostó a reforzar una imagen positiva de ARENA. Tras los resultados entonces se trató de acceder al apoyo del presidente Mauricio Funes, considerado propenso a fortalecer relaciones con Estados Unidos y Brasil, con el sentido de desplazar a los elementos radicales del FMLN.⁸

Ese mismo año, fue expulsado un funcionario diplomático estadounidense bajo el cargo de realizar espionaje en una unidad especial de la policía ecuatoriana. Y para finales de 2009, tanto la Embajada de Estados Unidos como las empresas farmacéuticas de ese país con representación en Ecuador, sostuvieron varias reuniones con el objetivo de frustrar la aprobación de licencias para la producción de medicamentos genéri-

Brasil. El objetivo esencial era desarticular los gobiernos cuyos consensos habían llevado a América Latina por un camino diferente al interamericano.

Mark Feuerstein, quien sería el principal directivo de la USAID durante una época, es la persona a quien se le atribuye ser el responsable de la planificación de los golpes de Estado en Honduras y Paraguay.

⁷ En la Cumbre Extraordinaria de UNASUR para analizar el acuerdo de cooperación militar entre Estados Unidos y Colombia, que permitía la presencia de soldados estadounidenses o contratistas de esa nacionalidad al servicio de las instituciones militares de su país en bases militares colombianas, el ex presidente Álvaro Uribe Vélez defendió su legitimidad con dos argumentos esenciales. La razón de orden interno era su contribución a las fuerzas armadas y policiales de Colombia en su lucha contra la insurgencia. Por otra parte Uribe avizoraba esa presencia militar como una garantía de seguridad de cara a la tensa relación bilateral con Venezuela. En ambos casos, los argumentos parecían ser insustentables luego de la negociación de un acuerdo de paz entre el gobierno del presidente Santos y las FARC-EP, y la futura negociación entre ese gobierno y la otra fuerza insurgente con presencia importante en ese país: la UC-ELN. Por otra parte, Venezuela ha desempeñado un rol importante en el acercamiento y posterior negociación entre el gobierno colombiano y las fuerzas insurgentes.

⁸ Alexander Main, Jake Johnston y Dan Beeton: *The Wikileaks Files: The world according to US Empire*, Verso, Brooklyn, New York, 2015, p. 267.

cos nacionales, bajo el pretexto de que se sobreponía dicha decisión soberana a lo estipulado en la ATPDEA y al Sistema Generalizado de Preferencias que aplica Washington.⁹ El año posterior fue también un año de lecciones amargas: una rebelión policial en Ecuador, donde la presunta participación desde la sombra del expresidente Lucio Gutiérrez como alentador no pudo ser demostrada. Sin embargo existe la fuerte sospecha por los miembros de la comisión investigadora de que tanto el Departamento de Estado como la CIA estuvieron vinculados.¹⁰

En el caso de Bolivia se conoce que en el 2008 y tras amplios esfuerzos de la USAID por financiar a la oposición al gobierno de Evo Morales en los departamentos de la Media Luna, se coordinaron esfuerzos de conjunto con un equipo situacional del Comando Sur para controlar la situación posterior a un eventual golpe de Estado o incluso magnicidio del presidente boliviano. USAID continuó al menos financiando a la oposición hasta su expulsión en 2013, y sus documentos no han sido desclasificados, pese a que varios académicos estadounidenses lo han solicitado invocando la FOIA. Quizás en los detalles, se olvida el descalabro diplomático que representó utilizar a sus aliados europeos para tratar de forzar al presidente boliviano Evo Morales a permitir la revisión de su avión, bajo la sospecha de que se encontraba en él Edward Snowden.¹¹

Venezuela ha sido por mucho el principal blanco de las políticas coordinadas por Washington para deponer inicialmente al gobierno de Chávez y con posterioridad al gobierno de Maduro. En un cable de 2009, John Caulfield quien era en su momento el diplomático de mayor rango en la embajada estadounidense en Caracas, afirmaba que «las organizaciones que ayudamos a crear, que representan posiblemente la esperanza de un sistema democrático más abierto en Venezuela», podrían fenecer sin el financiamiento de la USAID, que desde hacía tres años aparecía nombrada en otro despacho de la embajada como la mayor fuente de financiamiento de la sociedad civil venezolana a través de las ONG's.¹²

Quizás la novedad fue la reunión celebrada a inicios de 2007 en Río de Janeiro por los jefes de varias misiones diplomáticas estadounidenses en

⁹ *Ibíd.*, p. 273.

¹⁰ ULAN: «Confirman participación de agentes externos en intento de golpe de Estado en Ecuador en 2010», 12 de Junio de 2014. Ver: agenciasulan.org/.

¹¹ Antoine Lefébure: *El caso Snowden. Así espía Estados Unidos al Mundo*, Le Monde Diplomatique, Buenos Aires, 2014, p. 89-91.

¹² Dan Beeton, Jake Johnston y Alexander Main: *The Wikileaks Files: The world according to US Empire*, ob. cit., p. 283.

Suramérica. Esta pudo ser una herencia que asumiese el gobierno de Obama, más interesado en el uso de la diplomacia para solventar los problemas. De hecho esa es la propuesta concreta de esa «minicumbre»: «la diplomacia pública es la solución; esta es una batalla de ideas y de visiones».¹³

Contra los gobiernos progresistas se ha empleado a fondo la estrategia de maximizar a través de las TIC's todo aquello que resultara adverso a ellos y se pudiera maximizar. No solo se generó dudas sobre su viabilidad política y del resultado de su gestión, sino que se intentó crear fracturas o desprendimientos de las alianzas originarias, con el objetivo de restar masa crítica a la opción de cambio, ralentizarla, demostrar que era ineficaz. Debe entenderse que cualquier alianza política tiene costos, especialmente cuando su diversidad implica contradicciones en el orden ideológico que se expresan en la política. Ello pesó en Venezuela, y en Brasil. Incluso se pudiera decir que en Argentina. Cada vez que había la posibilidad de exacerbar esas diferencias a tenor de actos de corrupción, exceso de protagonismo de sus líderes, o contradicciones entre los actores políticos y la sociedad (estudiantes, campesinos, indígenas, mineros), se debilitaba un poco más la permanencia de esos gobiernos.

Antes de que comenzaran los escabrosos retrocesos desde octubre del año pasado, existían evidencias previas de retrocesos parciales en varios países. Por una parte *la oposición trató de copar los lugares desde donde tomar la fuerza suficiente para imponer su visión regresiva en las urnas*. En Venezuela fueron ganando terreno poco a poco a nivel estadual y en las alcaldías, llegando a disputar por estrecho margen las presidenciales donde resultó electo Nicolás Maduro. En Ecuador controlaron el gobierno de las tres principales ciudades. En Bolivia controlan algunos departamentos. Refiero esto porque entonces pareció sorprendente lo que ha sucedido. También hubo una derrota electoral en Argentina, explicable en gran parte, porque al menos programáticamente no había esa gran diferencia entre los candidatos. La sorpresa real está en la rapidez con que el gobierno de Mauricio Macri ha implementado políticas regresivas de amplio y negativo impacto social (pese a ello fue visitado como en los viejos tiempos de la «relación carnal» por Obama y luego por Trump). En Venezuela, aún cuando varios analistas compartían su opinión sobre la presumible derrota del chavismo en las elecciones legislativas, ninguno supuso un margen tan grande (recuérdese que el gobierno de Obama decretó

¹³ *Ibídem*: p. 287.

una Orden Ejecutiva considerando ese país como una «amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos»). Una prueba de fuerza es la continuidad del gobierno de Evo Morales más allá de su presidencia, tras el rechazo ciudadano a otra postulación, asunto que aún pudiera ser modificable por vías legales. Y lo sucedido en Brasil francamente cuestiona el camino que tomará la integración regional, y la suerte de un conjunto de instituciones que incluyen la CELAC, UNASUR y ALBA. Retorna la privatización de poderosos activos públicos y muy presumiblemente la refuncionalización de algunas de estas instituciones o al menos su paso a un estado de muerte-viviente (modo zombie).

He dejado para el final un breve balance del acuerdo de paz firmado por las FARC-EP y el gobierno colombiano. El punto sobre desarrollo agrario es una obra excelente, pero llama poderosamente la atención que mucho de lo negociado está en grandes líneas en la Estrategia de Cooperación 2014-2018. Un camino hacia la paz, publicado por la USAID el 13 de junio de 2014. Llama la atención el peso que tiene Estados Unidos como cooperador para la ejecución del punto tres del Acuerdo. El negociador jefe del equipo que representaba al gobierno colombiano, mencionaba que «era el mejor acuerdo posible» lo alcanzado tras años de negociaciones.

Durante las negociaciones, las FARC-EP hicieron varias concesiones: liberación unilateral de retenidos, renuncia al impuesto de guerra, ceses al fuego unilaterales, exclusión de sus filas de menores de edad, comienzo del desminado humanitario. Si alguien dudó de su voluntad de paz, no debe olvidar que asumieron la amarga experiencia de aceptar todas las objeciones del uribismo al texto de los acuerdos, tras la consulta popular que promovió el gobierno de Santos, y que por margen apretado demostró la complejidad de una sociedad que percibe de formas diferentes el conflicto interno. Como parte de los acuerdos, hicieron dejación de las armas, entregaron información detallada de sus activos financieros y patrimonio. Y pese a todo, aún pareciera que el resultado se encuentra en un callejón sin salida, donde es imposible asegurar que la eliminación de líderes sociales e incluso de algunos exguerrilleros, no sea la antesala de la eliminación física de sus miembros, como ha sucedido antes en la historia colombiana del siglo XX.

La paz es una necesidad de los pueblos y un derecho humano. Lamentablemente las ejecuciones de líderes sociales en Paraguay, Honduras e incluso en la misma Colombia de hoy ameritan comprender si la lectura que se le da a la Declaración de América Latina y el Caribe

como zona de paz no está limitada exclusivamente a la ausencia de conflictos armados de carácter internacional o interno. Si fuera así, sería una paz a medias. El continente se encuentra en un momento de exacerbación de los conflictos políticos y sociales. Si estos no se solucionan, y si no se garantiza la participación política y el derecho a la vida de quienes provienen del campo popular, no hay garantías de no repetición de conflictos armados internos en la región, pese a que muchos piensen en la carencia de su oportunidad ante el actual contexto global y la asimetría de poder y tecnología. Más allá del debate de si existen revoluciones o procesos de reforma, algo ha quedado claro: no fueron procesos pacíficos, sino sometidos constantemente al acoso.

La Derecha Latinoamericana: un jugador activo y dinámico

Pero apartando por ahora los pecados propios, ¿qué hizo la derecha política regional? ¿Fue inmutable y estática? Debo anotar que todas las opciones empleadas y que explicaré a continuación, han sido empleadas generalmente de manera simultánea, y aunque trataré de seguir un orden lógico en su presentación, no hay implícito en ello una secuencia derivada de su importancia.

En la época del «retorno de las democracias» y del «neoliberalismo salvaje», la derecha atemorizaba a las sociedades con su versión de Caribdis y Scila. Si la izquierda ganaba las elecciones podían pasar dos cosas: o retornaban los gobiernos militares o alguna variante de «democracia tutelada», que implicase una sangría generacional; o la izquierda, acostumbrada a funcionar como oposición, sería torpe e ineficiente a la hora de enfrentar la responsabilidad de gobernar, y generaría una crisis económica de proporciones catastróficas.¹⁴ Peor aún, ni siquiera los sectores sociales más desfavorecidos creían conveniente que gobernara una izquierda que les haría padecer desabastecimiento y racionamiento. Entiéndase que, al decir del sociólogo y

¹⁴ Tan pronto se percibía que la izquierda podía ganar entonces las agencias calificadoras de riesgo declaraban el aumento del riesgo país, se comenzaba a cuestionar la viabilidad económica de su posible gobierno, se especulaba con la fuga de capitales y el proceso de desinversión. Y en últimas se utilizaba el ballottage para decidir en las urnas por una alternancia en el gobierno que mantuviera la gobernabilidad y la estabilidad del sistema. Esto impidió a Lula ganar dos elecciones presidenciales, le costó también una presidencial al Frente Amplio-Encuentro Progresista en Uruguay, a los sectores más radicales que apostaban por la candidatura del Partido Nacionalista Peruano en 2006, y mucho antes sin éxito fue intentado frente a la avalancha política que representaba Hugo Chávez frente a la partidocracia venezolana en 1998.

político chileno Helio Gallardo, para la derecha política latinoamericana «el ejercicio del poder le asegura la “verdad” y “eficacia” de sus representaciones».¹⁵

Sobrevino la crisis neoliberal con su exclusión ilimitada. Esto abrió la brecha para opciones diversas, que denominamos con imprecisión como lo «alternativo» o «gobiernos de cambio». La derecha hizo entonces su segunda gran jugada: *apostó a que las izquierdas administraran la crisis*.

Desde antes, pero con particular énfasis desde finales de los 80 del siglo pasado, la crisis de legitimidad de los sistemas de partidos visibilizó *outsiders* electorales, movimientos políticos inéditos y candidatos electorales poco conocidos. A falta de un mejor calificativo académico, al menos se puede apreciar que desde esa época también era visible el corrimiento ideológico de fuerzas políticas populistas con un origen de izquierda nacionalista hacia la derecha (PRI-México, MNR-Bolivia, APRA-Perú, AD-Venezuela). Muchas de estas fuerzas se probaron a sí mismas en el gobierno como buenos garantes de los intereses oligárquicos e imperiales. Aprobaron políticas que conmocionaron profundamente la percepción que sobre ellas existía en el imaginario popular, y a la vez demolieron política y jurídicamente el contrato social que garantizaba la gobernabilidad, creando las condiciones de posibilidad que garantizaron la emergencia de nuevos liderazgos políticos nacionalistas-populares, muchas veces sin un partido claramente establecido y sin una ideología de izquierda *per se*, pero ubicado a la izquierda por su discurso, políticas públicas y prácticas. Por eso se hizo necesaria una ola de cambios de gobierno, de nuevo constitucionalismo y de aquello que ha pasado a conocerse como «refundación de las repúblicas». *Lo necesario en síntesis era la relegitimación de los sistemas políticos y de partidos*.

Hace una década sostengo que el Poder Constituyente que dio origen a esa etapa del constitucionalismo latinoamericano del siglo XXI,¹⁶ era expresión en sí misma y en su resultado jurídico-normativo y político en tanto Poder Constituido, de una convergencia de intereses entre los que se incluían los de las élites políticas y económicas interesadas

¹⁵ Helio Gallardo: *Siglo XXI, militar en la izquierda*, Editorial Arlekin, San José, 2005, p. 23.

¹⁶ A similitud de Eric Hobsbawm, comprendo que el tiempo histórico no coincide necesariamente con la temporalidad que delimita el comienzo y fin de un siglo. En mi criterio el nuevo constitucionalismo latinoamericano y la entrada de América Latina en la historia del siglo XXI comienza con la primera elección como mandatario de Venezuela de Hugo Rafael Chávez Frías, a finales de 1998.

en promover la modernización del Estado en América Latina de cara a las necesidades del capitalismo en el siglo XXI.¹⁷

Pero ya desde aquella época temprana la derecha comenzó a jugar con una estrategia novedosa, la creación de *fuerzas políticas transversales*, coaliciones o alianzas que incorporan corrientes ideológicas contradictorias con la finalidad de preservar la gobernabilidad y el *status quo*. No es casual que en 1999, Diálogo Interamericano obrara como articulador en una reunión donde invitaron a potenciales candidatos a la presidencia de la región: Lula, Nina Pacari, Alan García Pérez. Lo transversal implicaba unir fuerzas en un proyecto de estabilización y reestructuración capitalista que permitiera superar el neoliberalismo, al menos en su peor versión. Y también se presentaba como un argumento de sustentabilidad para una izquierda moderada o racional que quisiera gobernar en alianza con otras fuerzas (PT en Brasil). En todo caso, esto responde a un argumento aún más comprometedor y sutil: la aparente ausencia de límites entre la definición de «izquierda» o «derecha».¹⁸

La derecha empleó otra argucia: la filtración y cooptación de las fuerzas políticas de nuevo tipo que se estaban conformando: así sucedió con el MVR y luego con el PSUV. También con Alianza País.

La tercera gran jugada que logró hacer la derecha mientras se recomponía fue *enfrentar a segmentos de la izquierda ideológica y partidaria*

¹⁷ «(...) a mi entender hay un proceso que en la mayoría de los casos se asemeja a lo que Gramsci denominó revolución pasiva, en la que las clases dominantes buscan una salida de la crisis que les ayude a restaurar el poder y por ello no escatiman incluso en acudir a soluciones que contemplan la absorción de fuerzas progresistas o de izquierda hacia los mecanismos de poder instituidos como forma de legitimarse hacia el conjunto de la sociedad». Ver: Pável Alemán Benítez: «Los movimientos sociales latinoamericanos y el reto de la gobernabilidad: ¿de contestatarios a gobernantes?», *Análisis de Coyuntura*, Ediciones CEA, La Habana, 2007, p. 42. Sobre el mismo particular, con un enfoque muy similar se pronuncia Beatriz Stolowicz: «Suele perderse de vista que esa relación [Poder Constituyente-Poder Constituido-Nota del Autor] da cuenta de una correlación de fuerzas sociales y políticas que no se origina en el marco jurídico sino en relaciones económicas y sociales más allá de la institucionalidad. Las instituciones cristalizan o fijan esa correlación de fuerzas sociales para perpetuarla, pero el poder relativo de clases y grupos sociales. Esto es evidente en el caso de las clases dominantes(...)». Ver: Beatriz Stolowicz (coord.): *Gobiernos de izquierda en América Latina: un balance político*, Ediciones Aurora, Bogotá, 2008, p. 368.

¹⁸ Aunque el asunto ha sido refutado por Norberto Bobbio y Adolfo Sánchez Vázquez, conviene recordar que los detractores de la relación dicotómica entre estar a la izquierda o a la derecha del espectro político, convienen en que el cambio de contexto global con la emergencia de retos antropológicos, rebasa el carácter ideológico de la disputa entre fuerzas de diferente signo. Al parecer se ignora que la 'falla sísmica' entre unos y otros tiene una doble composición bien específica: la emancipación frente a la explotación económica y la multiplicidad de dominaciones que se solapan o integran en la dominación política. Adolfo Sánchez Vázquez: *A tiempo y destiempo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, p. 365.

contra el nuevo progresismo o la izquierda que comenzó a gobernar. Así sucedió en Venezuela con Causa R, MAS y Patria Para Todos (PPT); en Ecuador con el PCE-ML, y en Brasil con el PSOL. Visto superficialmente desde afuera, pareciera que la izquierda, diversa por definición, competía entre sí por afirmar la mejor opción posible de gobierno. En realidad, el enfrentamiento fratricida provoca más rupturas y fragmentaciones que las ya usuales en el contexto latinoamericano y adquieren un carácter más perverso, pues cada parte se percibe de forma excluyente como «la verdadera izquierda». Más aún: *la derecha pretende seguir siendo, por defecto, la única capaz de hablar sobre derechos humanos, democracia y sociedad civil*.¹⁹ Como dijera Beatriz Stolowicz, «la izquierda ha transitado por las rutas, y con los ritmos, que le ha trazado la derecha, incluidos el lenguaje y los conceptos que la derecha impuso».²⁰

En otro orden, sin desconocer sus peculiaridades respecto al populismo europeo y la larga data en la historia política latinoamericana, los procesos políticos latinoamericanos que están «a la izquierda», poseen un conjunto de características atribuibles al populismo en sentido estricto.²¹ Pero esto ha sido empleado desde la derecha como algo peyorativo. De ahí el ataque constante a los líderes carismáticos en cada proceso, entendiendo que su (des)prestigio es clave esencial en la (dis)continuidad del proyecto político, si como consecuencia de eso se

¹⁹ Si bien es cierto que en esto la izquierda latinoamericana tradicionalmente hizo dos concesiones que le ha costado revertir. Una de ellas está asociada a la subestimación de la democracia formal y del ejercicio de los derechos políticos si no estaban subordinados a otros fines instrumentales. Peor aún: de la ausencia en el discurso se pasó a las prácticas políticas autoritarias y excluyentes que reconocían la participación política sólo cuando esta era oportuna en su calidad legitimadora. Adolfo Sánchez Vázquez: *Entre la realidad y la utopía*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, pp. 69-71.

²⁰ Beatriz Stolowicz Weinberger: «La izquierda latinoamericana y las encrucijadas del presente». En Jairo Estrada Álvarez (compilador): *Marx vive: izquierda y socialismo en América Latina*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá DC, 2008, p. 16.

²¹ Me atengo a la caracterización de Leonardo Morlino cuando reconoce que el populismo latinoamericano está definido por la existencia de un liderazgo carismático que establece una relación directa y en ausencia de mediaciones institucionales con amplios sectores de la sociedad, a la cual moviliza desde arriba; con ambigüedades ideológicas, pero asociada a valores nacionalistas, de progreso social y desarrollo económico. Ver: Gianfranco Pasquino (compilador): *Manual de Ciencias Políticas*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, p.150. Valga la aclaración que si bien todo eso es cierto, el populismo latinoamericano comprende al menos dos características más: se confirma en la mayoría de los casos mediante procesos electorales, y se contraponen a la idea de la democracia representativa en tanto política mediada, por lo que habría que interpretar al populismo como «una forma particular de entender la democracia» y no *a priori* como una manifestación del autoritarismo

puede llegar a la «muerte política».²² Para ello se han servido tanto de los errores reales como ficticios y de la inestimable capacidad de producción y reproducción que permite el control casi sin disputa de las multimedias.

A la par de estas cuestiones que he esbozado y donde no he incluido las actitudes violentas y golpistas de la derecha, hay otro detalle: la reconstrucción de la derecha. Cuando comenzaron las protestas por la cancelación de la licencia a RCTV Caracas, el nivel de movilización estudiantil de la oposición antichavista en las universidades, visibilizó el surgimiento de un nuevo liderazgo opositor, más joven y con capacidad de oratoria. A la luz de los documentos del Departamento de Estado (DoS) de Estados Unidos, desclasificados por Wikileaks, se puede comprender ahora que este fue el resultado de un trabajo que sirvió de modelo para la región.²³ Según la misma fuente, los «métodos suaves» de intervención empleados por Estados Unidos en América Latina ayudaron a mantener con vida a la derecha política regional.²⁴

Empleando de manera análoga el organigrama presentado por Eva Golinger en su libro *El Código Chávez*,²⁵ puede comprenderse que la decisión política fue enfrentar a los gobiernos latinoamericanos que el gobierno de Estados Unidos clasificó como «eje antiestadounidense» (y en el que incluyó por diversas razones a todo aquel que mostró simpatías con el gobierno de Chávez y de su sucesor Maduro). *Grosso modo*, el Departamento de Estado canalizó fondos a través de la USAID para esos fines. La Oficina de Iniciativas para la Transición (OTI) coordinó junto con la NED (Fundación Nacional para la Democracia) ese

político. Enrique Peruzzotti: «Populismo y representación democrática». En: Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti (editores): *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, FLACSO, Quito, 2008, pp.105-113.

²² Consiste en la creación de una imagen pública negativa, que conlleve a un enjuiciamiento político con la destitución del cargo público e inhabilitación política. Al menos que se conozca, están los casos de Evo Morales (antes de llegar a la presidencia), Piedad Córdoba, Fernando Lugo, Cristina Fernández, Dilma Rousseff, y potencialmente de Luiz Inacio «Lula» Da Silva y Nicolás Maduro.

²³ «Entrenando la generación de nuevos líderes políticos: El IRI y el NDI continúan trabajando en la renovación de los partidos políticos, primariamente con el liderazgo joven, primariamente fuera de Caracas. Ellos también están identificando potenciales líderes políticos en el futuro que no estén afiliados con partidos políticos». (Cable de la Embajada norteamericana en Venezuela 06CARACAS2374_a) (Traducción del Autor) Dan Beeton et al: «Venezuela». *The Wikileaks files. The World according to the Empire*, Verso, London-New York, 2015, p. 519.

²⁴ *Ibidem*: p. 485.

²⁵ Eva Golinger: *El Código Chávez: descifrando la intervención de los Estados Unidos en Venezuela*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

financiamiento para que el IRI (Instituto Republicano Internacional) y con el NDI (Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales), capacitaran en liderazgo al nuevo mando en construcción. Esto se hizo de común acuerdo con otros *think tanks* europeos, como el que lidera José María Aznar. La intención es crear un liderazgo joven de nuevo perfil: distanciado de la derecha tradicional, con formación universitaria, experiencia exitosa en gestión empresarial, habilidades en la oratoria y frente a los medios, capaz de transmitir una imagen saludable y de vitalidad.

De manera paralela este es el caso reciente de Macri en Argentina y potencialmente el de Hernán Larraín Matte en Chile. Ambos tuvieron una formación universitaria y una experiencia previa como empresarios. Macri como ejecutivo del Citibank, gerente del holding familiar de construcciones, automotriz, alimentos y servicios, y como dueño del club con más fanáticos en el fútbol argentino: Boca Juniors. Larraín Matte ha incursionado en la comunicación política. En ambos casos comparten un período de experiencia previa en lo político, Macri como intendente de Buenos Aires y Larraín como asesor del expresidente Sebastián Piñera. Como parte de su formación ambos fundaron *think tanks* que han buscado nexos con sus similares de Estados Unidos y Europa. Macri creó la fundación Creer y Crecer, y luego la Fundación Pensar con vínculos con el Instituto Republicano, la Fundación Konrad Adenauer (Alemania), la Heritage Foundation y las fundaciones de derecha que presiden el ex jefe de gobierno y del Partido Popular de España José María Aznar, y del literato hispano-peruano Mario Vargas Llosa. Larraín Matte creó Horizontal con estrechos vínculos con Heritage Foundation y el Cato Institute. Uno ya es presidente, el otro aspira a serlo, pero de una centroderecha que califica de «moderna y social».

Esta derecha, de cara joven, que se empodera en temas como la unión matrimonial homosexual, o el papel del Estado en relación con la cobertura básica de salud o instrucción para los menores de edad, capaz de ser crítica sobre la historia de esa corriente política, afirma que ningún tema es exclusivo de la Izquierda, y que puede gobernar mejor y con un uso más eficiente del gasto público. Esta es la punta del iceberg de una nueva derecha regional en construcción.